

LISA

¡Fedia! ¡Mi pobre Fedia!

KARENINE

¡Lisal!

LISA

¡Oh! ¡Le amaba, sí, le amaba! Y yo
soy la causa de su muerte.

TELÓN

ACTO QUINTO

CUADRO PRIMERO

HAN PASADO ALGUNOS AÑOS. LA SALA DE UN RESTAURANT POBRE. VARIAS MESAS CON GENTE QUE BEBE AGUARDIENTE OCUPAN LA ESCENA. Á UNA MESA, EN PRIMER TÉRMINO, FEDIA SENTADO, VISTIENDO MODESTAMENTE. A SU LADO PETRICKOF QUE LE ESCUCHA. ES UN HOMBRE DE CABELLOS GRISES, CON LARGAS MELENAS, DE ASPECTO DULCE Y SIMPÁTICO.

ESCENA ÚNICA

FEDIA, PETRICKOF y ARTEMIEF

PETRICKOF

Comprendido. Este es el verdadero amor. ¿Y ella?

FEDIA

Es un alma escogida. Todo lo ha sacrificado por mí. Sería admirable si hubiese pertenecido á nuestra clase social... Pero, tratándose de una zíngara,

¿quién ha de creer en tan desinteresado amor? Lo daba todo y no pedía nada. Que extraño contraste, ¿verdad?

PETRICKOF

Es lo que se llama en pintura, los valores: para obtener el rojo vivo, hay que poner el verde á su lado...

FEDIA

Es la mejor acción de mi vida... No haberme querido aprovechar de su amor... Y ¿sabes porqué?

PETRICKOF

¿Por qué? ¡Por lástima!

FEDIA

No. Porque la amaba, porque la adoraba, porque mi amor era verdadero... Su recuerdo es todavía muy dulce para mí.

Bebe

PETRICKOF

Era un amor ideal el vuestro...

FEDIA

No sé... Ni yo acierto á veces á comprenderme... En una ocasión estuve locamente enamorado de una mujer casada... Logré que me concediera una entrevista á solas y al llegar la hora fijada no acudí á ella porque creí una infamia burlar al marido, y ved lo raro del caso; cuando recuerdo aquella acción mía y quiero enorgullecerme de mi conducta, me arrepiento de haber obrado honradamente. En cambio con Nacha me

ocurre lo contrario. Siento orgullo y estoy contento de haberla respetado. He caído muy bajo, puedo descender más todavía en mi vida miserable, pero esta buena acción brillará siempre como un diamante en las nebruras de mi existencia.

PETRICKOF

Y ¿qué ha sido de ella?

FEDIA

No lo sé, ni quiero saberlo. Son viejas historias de mi vida pasada que prefiero olvidar.

A una mesa del fondo se oyen gritos de mujer. Aparece un AGENTE y se lleva á un hombre y á una mujer. Fedia y Petrickof contemplan la escena. Cuando se ha restablecido la calma:

PETRICKOF

¡Qué extraña vida la nuestra!

FEDIA

No lo creáis. En la sociedad en que yo he nacido sólo cabe seguir tres caminos. Tres solamente. El primero, ser funcionario, ganar dinero, aumentar nuestro patrimonio y aumentar las villanías de la sociedad en que vivimos. Yo no servía para eso. El segundo camino, es combatir toda farsa social, todas las mentiras y todos los crímenes

de la sociedad constituida. Pero para seguir este camino hay que ser un héroe, y yo no me sentía con fuerza para ello. Yo he seguido el tercer camino: olvidarlo todo, beber y cantar... Beber siempre... ¡Y ya veis el estado á que me ha conducido!

Bebe

PETRICKOF

¿Y el matrimonio? Yo hubiera sido feliz si hubiera hallado una mujer que me comprendiera y me amase... ¡Pero una mujer fué mi ruina!...

FEDIA

El matrimonio... Mi mujer era una mujer ideal. Vive todavía... Pero ¿á qué referirlo?... Nuestra vida era triste, monótona. Ella me amaba, pero yo no la amé nunca... Me gozaba haciéndola sufrir... Luego lo he comprendido...

PETRICKOF

¡Luego!

FEDIA

Si... He comprendido que no la amaba. Nunca la amé como á Nacha. Salía de mi casa y regresaba borracho... Cada día la quería menos... Ahora lo veo claro... La hacía sufrir porque no la quería... A veces sentía celos... Pero muy pronto la olvidaba...

*ARTEMIEF se acerca. Vis-
te haraposamente y tie-
ne odioso aspecto*

ARTEMIEF

Buenas tardes...

*Saludando
á Fedia*

¿Te has hecho amigo del pintor?

FEDIA, *framente*

Si... Nos hemos hecho amigos...

ARTEMIEF

¿Habéis acabado ya el retrato?

PETRICKOF

No.

ARTEMIEF

¿Os estorbo?

PETRICKOF

Me estaba refiriendo su historia...

ARTEMIEF

¡Ah! No me interesan las vidas ajenas. No quiero estorbaros. Podéis continuar.

*Se dirige á una
mesa vecina escu-
chando atentamente
la conversación de
Fedia y Petrickof*

FEDIA

No me gusta este hombre.

PETRICKOF

A mi tampoco.

FEDIA

¿Qué es lo que os estaba refiriendo?

PETRICKOF

Me hablábais de vuestra mujer. Y ¿cómo os separásteis de ella?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DE YÉS"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

FEDIA

¡Ah, sí! Es una singular historia.

Pensativo

Mi mujer está casada.

PETRICKOF

¡Estáis divorciado!

FEDIA

No. Es una viuda...

PETRICKOF

¡Cómo!

FEDIA

Sí... Mi viuda... Yo no existo...

PETRICKOF

¡Pero esto es posible!

FEDIA

Sí... Yo soy un cadáver...

*Artemief se acerca
para oír mejor*

A vos ya puedo contároslo... No sabéis siquiera mi verdadero nombre... Cuando abandoné á mi mujer, cuando hube derrochado toda mi fortuna, apareció un protector en mi lugar...

PETRICKOF

Ya...

FEDIA

No. No imaginéis nada deshonoroso. Era un sincero amigo mío, un hombre excelente, todo lo contrario de lo que yo había sido. Era bueno, honrado, virtuoso. Conocía á mi mujer y la amaba desde la infancia... Nunca se lo había dicho... No lo supo mi mujer hasta nuestro

rompimiento, cuando yo había descendido tan bajo y era tan miserable, que no era posible una reconciliación... Se amaron... mientras yo amaba á Nacha y yo mismo les aconsejé que se casaran...

PETRICKOF

¿Y aceptaron?

FEDIA

No. Rehusaron. Él era un hombre de principios severos y no podía aceptar el matrimonio sin la bendición de la Iglesia. Pensé en el divorcio, pero me repugnaba esa farsa. Era mucho más fácil matarme que mentir. Y lo hubiera hecho si no me hubiese faltado el valor... Les escribí una carta anunciándoles mi muerte, y al día siguiente fueron halladas mis ropas junto al río... Nadie dudó de que había perecido...

PETRICKOF

Pero, ¿y el cadáver? ¿No lo hallaron?

FEDIA

Una semana después fué hallado un cadáver en el río... un cadáver casi descompuesto... Mi mujer fué llamada y creyó que se trataba de mí. Me enterraron, se casaron después y viven ahora felices en este país. Ayer pasé por delante de su casa... Pasé dos veces y me sentí conmovido... Pero ya pasó. Y si no fuese la miseria en que vivo...

Bebe

ARTEMIEF, *acercándose*

He oído vuestra historia... Es curiosa y sobre todo útil. ¿Os quejáis de vuestra miseria? No tenéis dinero porque no queréis. A mi en vuestra situación no me faltaría nunca.

FEDIA

No necesito de vuestros consejos ni me he dirigido á vos.

ARTEMIEF

No seáis tan orgulloso y escuchadme. Sois un cadáver, pero un cadáver que vive y anda por la calle... Vuestra mujer y su marido, decís que viven felices... Pero son dos buenas personas á quienes la Justicia por el delito de bigamia deportaría á Siberia el día que quisierais. No tenéis dinero porque no queréis.

FEDIA

Dejadme en paz.

ARTEMIEF

No tenéis más que escribirles una carta, anunciándoles que habéis resucitado. Yo mismo me ofrezco á llevársela y volver con la respuesta.

FEDIA

Idos, no me importunéis más... No quiero nada con vos... Sois un miserable.

ARTEMIEF

¿Así agradecéis mis consejos? Está bien... Peor para vos... Ya tengo testi-

gos... El camarero ha oído lo que habéis dicho... que érais un muerto resucitado.

Sale

FEDIA

¡Qué asco! ¡Qué hombre más repugnante!...

Aparece de nuevo

ARTEMIEF con un agente de policía. Fedia se levanta al verle

ARTEMIEF

¡Este es! ¡Detenedle!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

UNA TERRAZA EN UNA CASA DE CAMPO

ESCENA I

VANDA, LISA, NICHÁ y *la* NODRIZA

LISA

Ya debe haber llegado el tren y no tardará en estar aquí.

NICHÁ

¿Quién?

LISA

¡Papá!

NICHÁ

¿Vendrá papá?

LISA

¡Cómo le quiere!

VANDA

¿No sabe nada de su verdadero padre?

LISA, *suspirando*

No. Nunca he tenido valor para decirselo... ¿He hecho bien? ¿He hecho mal en ocultarle la verdad? ¿Qué le parece á usted, madre mía?

VANDA

Hija mía, tu corazón te señalará el momento de decírselo.

LISA

Pienso á veces que es falta de piedad para con Fedia, no haberle dicho la verdad á su hijo...

VANDA

También yo recuerdo á veces á tu primer marido... y le recuerdo como á un hombre desgraciado... víctima de sí mismo... Era un apasionado sin ley ni religión, pero que tuvo la grandeza de alma de sacrificar su vida por los que amaba...

LISA

¡Es verdad!

VANDA

No puede tardar en llegar Víctor. ¿Se habrá olvidado de traerme la lana que le encargué?

LISA

Aquí llega...

Mirando desde la terraza

¡Viene con una señora!... ¡Ah! ¡Es mamá! ¡Hace un siglo que no la he visto!

Se dirige hacia la puerta. Aparecen VÍCTOR KARENINE y ANA

ESCENA II

LOS MISMOS, KARENINE y ANA

ANA, abraza á Lisa y á Vanda

He encontrado por casualidad á Víctor y me ha conducido hasta aquí...

VANDA

Ha hecho perfectamente.

ANA

Os confieso que al ver á Víctor se me ha ocurrido en seguida que os había prometido venir á veros. Y si no me echáis, estaré con vosotros hasta que pase el tren de la noche.

KARENINE, aparece y besa á Vanda y á Lisa

¡Estoy contentísimo! ¡Mañana podré estar todo el día con vosotros!

LISA

¿Todo el día? Iremos á visitar el monasterio, ¿quieres?

ANA, mirando al niño

¡Como se parece á su padre! ¡Tiene la misma cara! ¡Mientras no se le parezca en el carácter!

VANDA

Su padre tenía buen corazón, pero era un hombre débil, sin voluntad...

LISA

Víctor opina lo mismo... Si á Fedia le hubieran dirigido de otro modo cuando era niño...

ANA

Es verdad y te confieso que no le recuerdo, sin que asomen las lágrimas á mis ojos...

LISA

Su recuerdo es muy dulce para todos...

ANA

Supo ennoblecerse al fin...

VANDA, á Karenine

¿Has olvidado mis encargos?

KARENINE

No, mamá. Me he acordado de todo...

*Abriendo el
saco de mano*

Mira... Ahí tienes la lana... el agua de Colonia...

A Lisa

¡Ah! Toma. Una carta para tí.

LISA

¿Para mí?

KARENINE

Si... Una carta con el membrete del Tribunal de Justicia.

LISA

¿Del Tribunal de Justicia? ¡Qué cosa más rara!...

KARENINE

También me ha extrañado á mí... Lee y sepamos que es.

VANDA, á Ana

¿Quiere usted que la acompañe á su habitación?

ANA

Con mucho gusto.

VANDA, á Karenine

Al lado de nuestro cuarto... ¿eh, Víctor?

KARENINE, al ver la expresión de terror de Lisa al leer la carta

¡Lisa! ¡Qué tienes! ¿Qué ocurre?

LISA

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué horror!

KARENINE

¿Qué te pasa? ¡Esta carta!...

LISA

¡Dios mío! ¡Fedia vive!

VANDA

¿Fedia?

KARENINE

¡Fedia!

LISA

Si... vive... vive... ¡Es horrible!

KARENINE, leyendo la carta

¡Oh!... Fedia vivo... ¡y nosotros somos dos criminales!

VANDA

¿Pero Víctor?

KARENINE

Si mamá, sí... Es una carta del juez de

Instrucción citando á Lisa... Fedia no ha muerto y Lisa será acusada de delito de bigamia.

VANDA

¡Qué cosa más horrible! ¡Fedia es un criminal!... ¡un malvado!

KARENINE

¡Todo era mentira!... ¡Todo!

Lisa llora amargamente, demostrando su profundo dolor

TELÓN

ACTO SEXTO